

nisena: desde la concepción del hombre creado a imagen de Dios y llamado a la semejanza por una esencial vocación de pureza, a la doctrina trinitaria que defiende la igualdad del Padre y el Hijo apelando a la generación purísima e incorruptible del Unigénito, principio que determina la profunda orientación cristocéntrica de la virginidad. Esta introducción destaca también el admirable equilibrio que caracteriza la concepción nisena de ascesis. Impregnado de sentido común e influenciado por ciertas teorías médicas y filosóficas, el ideal ascético de Gregorio de Nisa viene dado en primer término por la experiencia personal de un teólogo mesurado y sensible, un hombre en continua tensión hacia «aquella única cosa que es digna de ser deseada».

La de Mateo-Seco es, pues, una introducción útil que ofrece al lector certeras y apropiadas directrices para una adecuada comprensión del *Tratado sobre la virginidad*. Esta obra del Niseno resulta absolutamente imprescindible para todo aquel que desee captar el sentido y la trascendencia de la virginidad cristiana en la teología patristica de los cuatro primeros siglos, así como el significado profundo de la experiencia ascética en la Iglesia antigua.

La traducción de Mateo-Seco, realizada a partir de la edición crítica de W. Jaeger (Leiden 1952) y que ofrece a pie de página las lecturas diferentes de M. Aubineau (París 1966), es correcta, precisa y elegante, lo cual posibilita una lectura agradable y fluida. Nos hallamos ante una buena muestra de cómo un texto patristico puede resultar atractivo para el lector de hoy sin merma de rigor en la labor de traducción. La oportunidad de las provechosas notas a pie de página así como el útil índice final de nombres y materias incrementan el valor de este notable trabajo.— MARÍA JOSÉ ZAMORA.

LESLEK MISIARCZYK, *II midrash nel «Dialogo con Trifone» die Giustino martire*, Plock, Plocki Insytut Wydawniczy, 1999, 287 pp., ISBN 83-87403-66-0.

La presente investigación fue presentada como tesis doctoral en «Theologia et Scientlis Patristicis» en el Instituto Patristicum Augustinianum, de Roma, en 1997. Para la publicación apenas si se han hecho correcciones. Su autor culmina con este trabajo un largo proceso de preparación científica, iniciado en el seminario de su tierra natal, Plock; continuado por Israel, Instituto teológico salesiano de Cremisan, y culminado en Roma, Universidad Gregoriana y Augustinianum.

Desde la introducción (5-27) se nos advierte con claridad de la finalidad de la investigación: detectar si Justino en su *Diálogo* es testigo fidedigno de corrientes e interpretaciones exegéticas judías de la época. Así pues, el interés fundamental del trabajo se orienta hacia el estudio del judaísmo y las fuentes rabínicas del siglo II, en la medida en que la comparación entre el *Diálogo* y las fuentes bien contemporáneas o bien algo posteriores nos pueden iluminar para hacernos una idea más precisa de las corrientes exegéticas rabínicas y judías vivas en el siglo II, ya sea sedimentadas por escrito o, por hipótesis, presentes en la tradición oral todavía no escrita.

Desde este interés, el autor nos proporciona una tabla amplísima donde correlaciona todas las tradiciones judaicas o alusiones a las mismas que se encuentran en

el *Diálogo* con las fuentes judías donde se encuentran o que contienen ideas similares (28-76). Como el trabajo analítico de este material abundantísimo sobrepasaría los límites de una tesis doctoral, el estudio se ha centrado en dos tipos de cuestiones: alusiones relativas a la preexistencia del Mesías (70-165) y relativas a la venida del Mesías (166-240). Después de un análisis minucioso, pormenorizado y equilibrado de todos estos textos e interpretaciones exegéticas, la conclusión (241-254) recoge ordenadamente los resultados más significativos. Así, el resultado final indicaría una gran fidelidad en la presentación de las tradiciones judaicas, tanto por parte de Trifón como de Justino. De tal manera, que Justino nos proporcionaría una valiosísima información para hacernos cuenta cabal de las tradiciones judaicas del siglo II. De otro lado, se percibiría la gran influencia de estas tradiciones en la elaboración teológica de Justino, de tal manera que habría que considerar si algunas de sus concepciones no tendrían su fuente más bien en tradiciones de origen bíblico y judío, innovando sobre ese cauce, más que en influencias asociadas al helenismo, como, por ejemplo, en el caso de la lectura cristológica de las teofanías veterotestamentarias (248-249).

El estudio maneja una bibliografía muy abundante y actualizada, en los principales idiomas occidentales, y consta de una amplia bibliografía final (pp. 256-282). Supone un esfuerzo formidable y delata un conocimiento amplísimo de las fuentes judaicas y rabínicas de la época, sobre todo. Dado el interés preminentemente exegético y, más que nada, volcado sobre la historia de la exégesis, particularmente sobre las tradiciones exegéticas judaicas, el imponente esfuerzo no arroja finalmente grandes conclusiones en el orden de la dogmática, excepto el énfasis para resituar a Justino en un ambiente intelectual muy impregnado por los rabinos judíos contemporáneos.—GABINO URÍBARRI, S.J.

IPPOLITO, *Contro Noeto* (a cura di MANLIO SIMONETTI; Biblioteca patristica 35), Bologna, Edizioni dehoniane, 2000, 282 pp., ISBN 88-1042041-1.

El libro que tenemos el gusto de recensionar constituye, sin duda, un trabajo de altísima calidad, dentro de la trayectoria de alto nivel y gran competencia a la que nos tiene ya habituados el gran patrólogo italiano, M. Simonetti. En esta ocasión nos ofrece una cuidada edición del *Contra Noetum* de Hipólito, el primer escrito eclesial que aborda de una manera monográfica la elaboración de la teología trinitaria.

La obra se abre con una extensa introducción (17-146), dividida en dos partes fundamentales. La primera de ellas (17-70) gira en torno al mismo *CN*. Así, pasa revista a las diversas cuestiones discutidas en torno a esta obra. Mostrando un gran conocimiento, dominio y agudeza en los diversos temas, defiende, con razones de peso, primero, la integridad de la obra; segundo, su carácter homilético, frente a quienes consideran que se trataría del final del *Syntagma contra las herejías*; y, tercero, propone una serie de reflexiones sobre su estructura, aceptando una división en dos partes principales y una estructuración en la que exégesis juega un papel destacado, aunque no exclusivo. Simonetti considera que se ha de atender también a las am-